

El amor, que todo lo puede

JUAN CARLOS TELLECHEA

En octubre próximo comienza la fase final de la *Trilogía de las Emociones*, una singular exposición en tres grandes capítulos que tiene lugar desde el 6 de diciembre de 2020 hasta el 23 de julio de 2023 en la [Haus der Geschichte Baden-Württemberg](#) (Casa de la historia de Baden-Württemberg), de Stuttgart. La primera etapa (hasta el 19 de septiembre pasado) estuvo dedicada a [Gier](#) (La codicia). La segunda, hasta el 24 de julio último, ha tenido a [Hass](#) (El odio) como tema central.

[Liebe. Was uns bewegt](#) (El amor. Lo que nos mueve) estará dedicada desde el 14 de octubre venidero a la más bella de las emociones; a su poder unificador, aunque a veces destructivo. La gran exposición se realiza en el marco de las conmemoraciones por el 70º aniversario de la creación del estado federado de Baden-Württemberg, dos grandes regiones históricas que quedaron unidas, política y administrativamente, tras la Segunda Guerra Mundial en la República Federal de Alemania.

La exhibición analiza cómo el amor mantiene unida a la gente del estado y la fortalece. Pero también advierte que el amor puede ser prohibido o caer en el fanatismo. Las relaciones juegan un papel especial en ello. Las historias describen cómo el amor supera las convenciones y las denominaciones, las fronteras sociales y geográficas. Un traje de boda representa la larga espera de una pareja homosexual para una ceremonia de matrimonio oficial. Un vestido de novia habla de lo inusual y problemático que era el matrimonio de una mujer católica con un protestante incluso en la década de 1950.

No siempre es así

Por desgracia, el amor no puede superar algunos obstáculos. Así lo demuestra un vestido de protesta hecho con documentos con los que una mujer de Stuttgart trató en vano de solicitar el matrimonio con su pareja, procedente de Gambia. O las imágenes de cómo una joven de 19 años fue humillada públicamente ante una multitud alegremente excitada en la



Liebe. Was uns bewegt
© 2022 by Haus der Geschichte Baden-Württemberg

plaza del mercado de Ulm en 1940 por su relación con un prisionero de guerra francés. Y, a menudo, el amor supuesto, exagerado o reinterpretado, conduce al desastre, como la supuesta muerte *dulce y honrosa* por la patria.

Sobre todo, la exposición habla de valor y caridad: desde la activista iraquí de derechos humanos y Premio Nobel de la Paz [Nadia Murad](#) o el activista [Gerd Leipold](#), presidente de Greenpeace Internacional hasta 2009, quien arriesgó su vida en acciones espectaculares, como un vuelo en globo de Berlín Occidental a Berlín Oriental en la década de 1980 para protestar contra las pruebas de armas nucleares o un viaje en barco por la zona restringida del atolón de [Muroroa](#), en el Pacífico Sur, para denunciar los experimentos atómicos de Francia. También se exhibirá el bastón con el que una mujer de 82 años de Heilbronn golpeó a un brutal agresor para que huyera y así salvó a otra mujer de una violación.

¿Qué tiene que ver el esqueleto de un caballo real con el amor? ¿O las imágenes de una mujer ahorcada? ¿O una valla fronteriza en la ciudad de Constanza a orillas del lago del mismo nombre? La codicia, el odio y el amor impulsan a las personas. Nos unen y nos dividen, desarrollan sociedades y las arruinan, en el pasado y en la actualidad. El tema es de candente vigencia, hoy más que nunca desde el estallido de la abominable y bárbara guerra de agresión y aniquilamiento de Rusia contra Ucrania.

La codicia y el odio

La codicia de los explotadores y la curiosidad de los exploradores. El odio a las minorías y a la guerra. El amor prohibido y el amor fanático. Los visitantes presencian una producción extraordinaria en cada una de las tres exposiciones. En una espesura de emociones, sobre pilares y escombros, las historias y los objetos se conectan y se separan. El asunto es muy concreto y, sin embargo, tan escurridizo como las propias emociones.

Las historias hablan de la lucha contra los prejuicios y de los signos de esperanza, del amor más allá de las fronteras sociales o políticas y del amor ciego a la patria. Los objetos originales son el testimonio de personas que consagran su vida a la caridad de forma discreta o se dedican de forma ostentosa al amor a la tierra, y lo arriesgan todo en el proceso.

Otras emociones

Donde hay amor, hay otras emociones cerca. Una pareja de artistas vivió abiertamente la lujuria y el deseo hace cien años. Los asuntos privados a menudo tienen importancia social o consecuencias políticas. Un príncipe heredero se casó con su prima rica en tiempos de necesidad, y la pareja dio a todo un país la esperanza de un futuro mejor. Al mismo tiempo, el monarca sentía un vínculo tan fuerte con su corcel que incluso conservaba el esqueleto del equino tras su muerte.

En tiempos de odio, el amor a menudo significaba la separación: una familia de fe judía de Emmendingen entregó a su hija a un transporte de niños que los llevaba a Suiza en 1939, pero los padres mismos murieron en Auschwitz. Tras el incendio provocado por

ultraderechistas y neonazis que destruyó un albergue para refugiados que debían ser instalados allí en 2015, los habitantes de Weissach se movilizaron prontamente y ayudaron con muchas acciones a la construcción de un nuevo edificio.

La exposición se pregunta por el impacto social del amor: ¿Cómo apoya una cultura política contra la exclusión y la desvalorización de las personas? ¿Cómo refuerza la justicia y los valores liberales? ¿Y cómo puede proteger contra la división y la desintegración?

Las pulsiones

Los que parten de los sentimientos presentan una historia alternativa. La exposición sobre el odio en la Haus der Geschichte de Baden-Württemberg, la segunda parte de esta trilogía, presenta al Hombre como ser pulsional, en lugar del *homo oeconomicus* completamente racionalizado; en lugar de acciones principales y estatales de experiencias interiores e individuales, en lugar de estructuras abstractas, en lugar de dolor, lesiones, ira o felicidad. En definitiva, la modernidad aparece menos como una época fría y desencantada, que como una edad apasionadamente conmovedora.

Este enfoque está actualmente en boga en las ciencias. Habla en favor de la Casa de la historia de Baden-Württemberg este ensayo que pone en marcha para presentar en las tres grandes muestras la historia de las emociones con objetos concretos en su espacio de exposiciones. Con sus medios el museo, corrobora la idea de que los sentimientos no son algo puramente interno, sino que se configuran socialmente, y que nacen a través de la forma en que uno los vive y los expresa. Entendidas así, las acciones pueden leerse a partir de las huellas de las cosas, que se convierten en un espejo del alma.

Los zapatos con cable



Johann Friedrich Hezel, «Die Revolution im Visier» [Objetivos de la Revolución] (1792). © 2022 by Haus der Geschichte Baden-Württemberg

La diana de tiro al blanco que [Johann Friedrich Hezel](#) donó en 1792 tras su elección al consejo de la ciudad imperial de Schwäbisch Hall es un reflejo de este tipo. Está pintada con símbolos destruidos de la monarquía francesa, con cabezas cortadas y el gorro frigio de la libertad de los revolucionarios atravesado por una bala. El odio al *enemigo hereditario* se hace aquí físicamente tangible.

Lo mismo ocurre con los zapatos cableados con detonadores del [Grupo \(islamista\) Sauerland](#), que planeó un atentado (finalmente frustrado) contra soldados estadounidenses en 2007, o con la cruz de madera que miembros de la [Antifa](#) (organización radical Antifascista) colocaron frente a la casa de la diputada de [AfD](#) (el partido ultraderechista y neonazi, Alternativa para Alemania), [Christina Baum](#) en 2019, acompañada de improperios y la amenaza de que: *murió el 31.12.2019*.

Para los comisarios que rodean al director del proyecto, el Dr. [Rainer Schimpf](#), el odio es

una *emoción reprobable*. Los que odian rechazan a los demás tan radicalmente que ya no los ven como seres humanos. Los diseñadores de la empresa [büroberlin](#) han escenificado adecuadamente este sentimiento abismal de negación total con contrastes en blanco y negro y formas angulosas (análogamente, el amor es rojo y redondo, y la codicia brilla en dorado). El oscuro espacio de la exposición está lleno de los postes de un andamio pintados de negro, a través de los cuales una cuerda verde turquesa se enrolla en una densa malla que bloquea la vista. El odio, tal como se muestra aquí, es impenetrable, venenoso y sombrío.

El odio y sus parientes

Este tono básico es retomado por la narrativa del contenido, que utiliza objetos fuertes para dar a las historias del agresor y de la víctima una presencia, una proximidad y un impacto emocional propios. Se han reunido excelentes conjuntos de cosas para presentar los temas de forma puntual. Son historias de agitación contra los políticos y de ira contra los judíos, de violencia contra las mujeres y de perfidia en las redes sociales, pero también de esperanza y de afecto (una referencia a la próxima exposición sobre el tema del amor en octubre). Se asignan a campos temáticos que sitúan el odio en contextos más amplios, enmarcándolo como revolucionario, nacionalista, de extrema derecha e izquierda, islamista, antijudío, antifemenino o anti-[LGBTTIQ](#) (La red de lesbianas, gays, bisexuales, transexuales, intersexuales y queer de Baden-Württemberg).

Motor de la intemperancia

La codicia se considera un pecado mortal. Hace que los templos del consumo crezcan hasta el cielo y tienta a los dudosos buscadores de la felicidad a arrojar al viento toda la moral y la consideración. La codicia es el motor de la intemperancia.

Todos tenemos que pasar por esta esclusa de sugerencias. En la entrada de la exposición, unas figuras de inteligentes influenciadores, de tamaño natural, presentados en grandes pantallas incitaban al credo de la meritocracia:

Creamos valores. No queremos barreras, ni reglas, ni control. No dudamos, no mostramos consideración, siempre queremos más. Somos el motor que siempre funciona.

A continuación, cubiertos de pintura dorada, nos esperan los altares de esta historia de codicia. Cintas de color dorado conectaban diferentes facetas de la codicia con el paraíso infernal de los deseos, de la avaricia, de la intemperancia. Pero, ¿cómo se exhibe esta emoción, la codicia?



El 13 de noviembre de 2020, la asociación "Mujeres ayudan a mujeres" colocó 135 pares de zapatos rojos alrededor de la fuente Postnichel en Esslingen. Representan a las 135 mujeres que, según la Oficina Federal de Policía Criminal de Alemania, fueron asesinadas por sus (ex)parejas en 2019. 15 por los niños asesinados en el mismo año. © 2022 by Haus der Geschichte Baden-Württemberg.

Haciendo cola para comprar las últimas zapatillas

Una vitrina de cristal que llega hasta el techo, de muchos metros de largo, muestra el colorido mundo de las zapatillas deportivas, lleno de variaciones. Un par de zapatillas [Air Jordan](#) de Nike, con las que se inició el culto, enmarca el retrato en vídeo del coleccionista de Stuttgart que se entrega a esta pasión desde 1999.

Ningún esfuerzo, ninguna suma era demasiado alta para él:

Berlín fue un gran tema a principios de los 90, en la década del 2000. Todo lo que salió fue, por supuesto, en Berlín. Eso significa que nos subimos al tren o al coche y nos fuimos a Berlín. El zapato salía los sábados, normalmente llegábamos el jueves o el viernes, y entonces nos quedábamos allí. Hacíamos cola, nos apuntábamos a una lista de espera y nos quedábamos aguardando el zapato.



En enero de 1989, el *New York Times* sacó a la luz un tipo de codicia muy diferente. *Auschwitz en la arena del desierto* titulaba, revelando que una empresa alemana había construido una fábrica de gas tóxico para el dictador libio [Muamar el Gadafi](#). A raíz de la presión internacional, se trató el asunto, se cerró la fábrica en cuestión y el director general fue condenado a cinco años de prisión.

El director de la exposición, Dr. Rainer Schimpf:

Una célula terrorista de cuatro miembros quería matar a tantos estadounidenses como fuera posible con su bomba. El grupo adquirió 585 kilogramos de peróxido de hidrógeno en bidones de 65 litros para fabricar explosivos para ataques a instalaciones estadounidenses en Alemania.

Sin embargo, fue observada por los servicios secretos, quienes cambiaron el líquido por una sustancia inofensiva. ©

2022 by Haus der Geschichte Baden-Württemberg

Pudimos obtener las etiquetas de los contenedores de gas venenoso de este negocio millonario en el desierto. El gas venenoso fue incluso eliminado finalmente aquí en Alemania. Los contenedores se encontraban en la zona de entrenamiento militar de [Munster](#) y fueron eliminados allí. Eso le costó mucho dinero al contribuyente alemán: el resultado de una operación aventurera que realmente fue noticia en la década de 1980.

Cuando el banco se convierte en un ladrón

Y hay varios más de estos *acuerdos entre criminales* en esta exhibición de sordidez que mantiene el sistema y se beneficia de él. El clímax del daño inducido por la codicia al público en general es, sin duda, el escándalo [Cum-Ex](#). Los protagonistas son los operadores de bolsa y los bancos.

Los paquetes de acciones se cambian de un lado a otro, se emiten certificados fiscales, se reclama varias veces el impuesto sobre las plusvalías que nunca se pagó, el fisco sufre una pérdida de al menos diez mil millones de euros.

Un abogado de Stuttgart descubrió este escándalo y puso en marcha el proceso judicial. El retrato en vídeo le muestra casi aturdido por la audacia de los actores implicados:

El deseo de hacerse con esas sumas tan rápidamente, tan fácilmente, derribó todos los límites, los escrúpulos. Es como robar un banco, como abrir una caja fuerte, solo que aquí el banco abre la caja fuerte, y la caja fuerte es la de la comunidad.

Éste es solo un ejemplo. A diario los bancos lavan dinero de grupos criminales que dominan el tráfico de drogas en América, Asia y Europa (por al menos 1.000 millones de dólares anuales)

Un rinoceronte como víctima de la doble codicia

Una vitrina presenta la cabeza de un rinoceronte. Donde debería estar el cuerno, hay una calva. Una pareja de cazadores de caza mayor de Offenburg abatió al rinoceronte en la década de 1920 y posteriormente donó el trofeo de caza al Museo de Offenburg.

Pero este no es el final de la historia de la cuestionable pasión por la caza. Décadas después, la pieza de museo fue despojada de su cuerno por unos ladrones. El director de la colección de Stuttgart, Dr. Schimpf:

Un cuerno tiene un valor de unos 50.000 euros. Se trataba de una banda irlandesa-británica, que también fue capturada poco después, y que hizo un gigantesco negocio; el cuerno molido hasta convertirlo en polvo fue vendido en Asia Oriental y alcanzó allí valores máximos absurdos. Lo derribaron con un martillo en el museo y lo sacaron del mismo. Así que este pobre rinoceronte ha sido objeto de múltiples actos de codicia por nosotros.

Hambre contagiosa de más y más

La mayor codicia es la del dinero. Esta codicia, como muestra la presentación con mucha inventiva, es como un virus que crea constantemente nuevos mutantes y subyace a la mayoría de los escándalos de la historia reciente: ya sean los falsos diarios de Hitler, la práctica del dopaje en el deporte, la especulación financiera excesiva, el autobombo desenfrenado en Instagram.

¿Existe una estrategia de inmunización contra la codicia de [Mammón](#), de poder, de éxito, de reconocimiento, de conocimiento? No. Pero la exposición de Stuttgart no temía meter al público de lleno en la turbulenta infección para denunciar estos hechos.



Ferdinand Cohen-Blind disparó dos tiros al primer ministro prusiano a quemarropa. Pero Otto von Bismarck permaneció prácticamente ileso. Aparentemente, el arma no era muy poderosa, por lo que la ropa gruesa ralentizaba las balas. Nacido en Mannheim, Cohen-Blind fue arrestado y se suicidó. Bismarck era enemigo de demócratas y liberales. En el sur de Alemania también fue impopular debido a su política anti-austriaca. Esto condujo a la "Guerra Alemana" en junio de 1866, una guerra que Cohen quería evitar con su ataque el mes anterior. © 2022 by Haus der Geschichte Baden-Württemberg.